

## **XX DOMINGO ORDINARIO**

### **Ciclo C**

#### **EVANGELIO**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas. 12, 49-53

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "He venido a traer fuego a la tierra ¡y cuánto desearía que ya estuviera ardiendo! Tengo que recibir un bautismo ¡y cómo me angustio mientras llega! ¿Piensan acaso que he venido a traer paz a la tierra? De ningún modo. No he venido a traer la paz, sino la división. De aquí en adelante, de cinco que haya en una familia, estarán divididos tres contra dos y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hijo, el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra".

**Palabra del Señor.**

#### **REFLEXION**

##### **EL TEXTO**

Difícil Texto nos presenta hoy el Evangelio. Sin embargo, Jesús es muy claro, su seguimiento implicará muchas veces ruptura, contradicción, enfrentamiento y si el seguimiento lo pide, a veces la muerte (como le sucedió a Jesús mismo y a muchos otros mártires). Quien haya buscado seguir a Cristo con sincero corazón no le sonarán tan extrañas estas palabras de Cristo. Decidir en nuestro interior vivir como cristianos a veces ha implicado división y lucha con nuestra voluntad, nuestra afectividad y nuestras costumbres. Por lo tanto, si dentro de nosotros mismos se dan estas situaciones, ¿por qué sorprendernos que sucedan en nuestro alrededor?

Jesús nos enseña hoy con claridad que su Evangelio no busca acomodarse entre las situaciones de injusticia e hipocresía que se vivían en su tiempo; a él no le interesa una "paz a cualquier precio"; a él le interesa hacer la voluntad de su Padre y si el hacer esta voluntad implica ruptura, el discípulo ha de estar dispuesto a asumirla. Jesucristo no buscaba la guerra, sino la paz, pero la verdadera paz, no la que se gana por callar las injusticias y por tolerar las incongruencias, sino la paz que llega por el Espíritu, la paz como don de Dios, la paz que brota de la unidad de corazones que siguen a Cristo. Por eso hoy nos pide el Evangelio que revisemos nuestras actitudes y "sacudamos" nuestros pies, pues tal vez nosotros ya nos acostumbramos mucho a algunas situaciones de incongruencia y nos hemos cansado de luchar contra ellas, al grado que hemos terminado por aceptarlas y hacerlas "cristianas".

#### **ACTUALIDAD**

Todos nosotros como seres humanos vivimos en un proceso, en un camino, en el cual no podemos detenernos. Desde que fuimos bautizados vamos caminando guiados por el Espíritu hacia el Padre. En este continuo caminar cargamos muchas veces con situaciones difíciles que nos hacen más pesado el camino; sin embargo, estamos llamados a luchar todos los días por rectificar nuestros rumbos y purificar

nuestras "cargas"; hoy Jesús nos llama a la "guerra", no contra el prójimo sino contra nuestras situaciones de pecado y contra aquellas que nos rodean. Hoy Jesús nos pide que sacudamos nuestra vida, que revisemos nuestro andar, que renovemos nuestro camino hacia el Padre.

Renovarnos en nuestro esfuerzo por hacer lo que Dios quiere en nuestras vidas; dejar los vicios atrás, cambiar las relaciones que nos dañan, hablar con la familia con la que ya no puedo comunicarme; violentar mi egoísmo y pedir perdón; transformar mis actitudes y acercarme al que más me necesita. A veces que hemos cometido tantas veces las mismas faltas que ya las hicimos nuestras y nos olvidamos que nos alejan de la voluntad del Padre.

### **PROPÓSITO**

Atrevámonos a romper nuestros "malos hábitos" esta semana. Elige uno y esfuérzate por hacerlo a un lado porque no te deja "ponerte de pie". Basta de la paz que se compra con silencios injustos y egoístas. Busquemos la verdadera paz, la paz que viene de la lucha continua por hacer la voluntad de Dios en nuestras vidas, la paz que sólo Dios da y de la que el mundo poco habla, la paz que brota de la guerra contra nuestra mediocridad y conformismo. Con claridad nos lo dice san Pablo en la segunda lectura: "librémonos del pecado que nos ata, para correr con perseverancia la carrera que tenemos por delante".

Por tu pueblo,  
Para tu gloria,  
Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.